

JOVEN, LEVANTATE ES HORA

INTRODUCCIÓN

¿Quién se embarcaría en una nave sin saber el rumbo que lleva ni al puerto a que se dirige? Estoy segura que ninguno haría un viaje en tal embarcación. Sin embargo, hay muchos en este mundo que avanzan sin rumbo, sin seguridad de llegar a ningún puerto seguro sufriendo rudas tempestades y siendo traídos por las tormentas de un lado para otro. En el programa de esta noche tendremos la oportunidad de ver la experiencia de un joven a quien los pequeños descuidos le hicieron alejarse de su Salvador y andar como una nave sin rumbo. Es nuestro deseo que ayude a los jóvenes presentes a reflexionar en el rumbo que lleva su vida. Con Uds. el programa "joven, levántate, es hora".

PRIMERA ESCENA

Narrador: Son las diez de la noche, en el hogar de los Palmer se nota una inquietud. Enrique no ha llegado. A la madre le preocupa la actitud de su hijo, ¡Con cuánto esmero lo ha criado, cuánto se ha preocupado por su vida espiritual! Pero últimamente a Enrique, joven de 17 años, no le preocupa lo que su madre piensa.

Madre: (*Aparece en una sala arreglada junto a una muchacha, la hermana de Enrique*). Me preocupa la forma en que Enrique se está portando últimamente. Llegó del trabajo y casi no comió, después salió sin decir dónde iba, ¿tú sabes dónde fue hija?

Carmen: No mamá, Enrique cree que sus diecisiete años ya le autorizan para hacer lo que quiera sin consejos ni orientaciones. No se deja guiar por nadie y está cultivando un carácter poco cortés.

Madre: Carmen, yo creía que yo sola me daba cuenta de eso, pero calla, por ahí viene Enrique.

Enrique: (*entra sin saludar a ninguna*). Mamá, no tienes una pastilla, tengo la cabeza...

Madre: Sí, enseguida te consigo una, pero, te sientes muy mal, hace mucho que tienes ese dolor...

Enrique: No, hace solo unos minutos cuando me encontré con Delmis, que como siempre empezó con sus reclamaciones.

Madre: A veces ella tiene razón, ¿de qué se trataba hoy?

Enrique: Pues empezó preguntándome por qué no fui a la reunión del culto de jóvenes de esta noche. Le dije que tenía otros asuntos que resolver y un compromiso con un amigo mío.

Tiempo:

20-25 min.

Categoría:

Cristianismo

Base Bíblica:

Materiales:

Normal

Vestuario:

Normal

Luz y Sonido

Normal

Escenografía

Objetivo:

Mostrar a la juventud las consecuencias que trae el jugar con el pecado, y hacerles un llamado a levantarse de la frialdad espiritual.

Personajes:

Narrador

Madre

Carmen

Enrique

Berta

Hombre

Voz 1

Voz 2

Roberto

Personaje 1

Personaje 2

Carmen: Enrique, pero tú eres el secretario del culto de jóvenes, y el primer lugar de nuestras vidas debe pertenecer a las cosas de Dios, a las de trascendencias eternas y no a las materiales.

Enrique: Mira mi hermanita, tu siempre estás defendiendo a Delmis, pero si tu no te preocupas por las cosas materiales jamás tienes nada material.

Madre: No olvides hijo, que en este hogar jamás se ha dejado de comer ni vestir, ni hemos escaseado jamás de lo necesario para vivir y nunca hemos dejado de cumplir primero con Dios, pero su promesa se ha hecho realidad siempre aquí: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas vendrán por añadidura".

Enrique: Está bien mamá, tengo dolor de cabeza y sueño, si quieres llévame a la cama la pastilla, hasta mañana.

Madre: Hasta mañana, hijo, recuerda orar y leer tu Biblia antes de acostarte.

Enrique: Es difícil, pues estoy cansado y soñoliento. (Se va, la madre e hija salen también)

Narrador: Aquella escena se repetía muy a menudo, la madre oraba constantemente por su desanimado hijo. Enrique ya no deseaba estudiar en las mañanas antes de salir para el trabajo, lo dejaba para el regreso y como se encontraba tan cansado al regreso, lo dejaba para el otro día. En la mayoría de los cultos faltaba a la iglesia, y a veces se le veía salir del hogar con amigos no cristianos, sin dejar el menor indicio del lugar donde iba. También preocupaba a la amante madre, algunas de las actuaciones de Enrique, Veamos:

SEGUNDA ESCENA

(Carmen está sacudiendo los muebles cuando tocan a la puerta, va a abrir y saluda)

Berta: Buenas noches, ¿cómo están por este hogar?

Carmen: Buenas noches, mi amiga, pasa, siéntate. Anoche me dijiste que tenías algo muy importante que decirme, me imagino que me lo dirás esta tarde.

Berta: Ah, sí, no te lo había dicho antes esperando tener más seguridad en el asunto; pero creo que ya debo decírtelo. Enrique y yo estamos a punto de comprometernos.

Carmen: ¿Qué estás diciendo Berta? No tendría a menos que Enrique pensara en formalizar sus relaciones con una muchacha como tú, pero cuando él esté en condiciones favorables para hacerlo, pero Enrique ha perdido casi toda su fe y en estos momentos está en una condición lamentable como cristiano, tu

deber de pensar muy bien en el paso que va a dar. En estos momentos, eso es un fracaso mi amiga. Creo que debes esperar a que el restablezca su vida espiritual y que tenga un poco de más madurez, de lo contrario sufrirás mucho, como lo estamos haciendo mamá y yo.

Carmen: Mira Berta, la vida cristiana no es un juego de circunstancias, y cuando Cristo no es el móvil que obra en un corazón en cualquier circunstancia posible, ese cambio será un rotundo fracaso, una simple fachada sin raíz y sin fundamento.

(Entra la madre y saluda sonriente)

Madre: Buenas noches, que grata visita tenemos hoy en nuestro hogar.

Berta: Devuelve el saludo cortésmente.

Carmen: Mamá, te presento a la futura novia de Enrique (indicando a Berta)

Madre: ¿De Enrique? Pero... Enrique nunca nos ha informado de esos planes.

Berta: No sé por qué no lo habrá hecho, pues ya casi todo está formalizado, María, ¿qué Ud. piensa de este asunto? Ud. siempre me ha orientado en otras cosas. Carmen no opina igual que yo.

Madre: No se la opinión de Carmen, pero te apreciamos mucho y sabemos que eres buena cristiana, y desearíamos para ti lo mejor. Y en este asunto del matrimonio uno no debe dejarse guiar por las emociones sino por el razonamiento y el buen juicio. Tu sabes en la condición que se encuentra mi hijo en estos momentos, mejor que un compromiso sería una buena amistad y tratar de ayudarlo a mejorar y después....

Berta: Mire María, ya he hecho eso y él no ha cambiado nada, creo que es mejor un noviazgo donde tenga un compromiso y me prometa cambiar, y si no lo hace, al final nos peleamos y ya.

Carmen: Muchas como tú han naufragado en este mundo y hoy se encuentran sin fe y sin felicidad, pues han querido ser redentoras y han salido crucificadas. La iglesia, aconseja "que cada paso hacia el matrimonio sea con el serio propósito de agrandar y honrar a Dios", y creo que Enrique en estos momentos está dándole la espalda a Dios.

Berta: Bueno tengo que marcharme, déjenme ver que pienso, pero creo que eso ya está decidido (se despide y sale, la madre toma un libro y se pone a leer y Carmen sigue arreglando la casa).

Narrador: Los que son movidos por el verdadero amor no son ni faltos de juicio ni ciegos. Dos personas llegan a conocerse, quedan infatuadas una de otra y toda su atención queda absorbida. No

quieren someterse a consejo alguno, sino que persisten en cumplir su voluntad sin tener en cuenta las consecuencias.

(Llega Enrique hablando de los planes de su salida)

Enrique: Mamá, Carmen, vengan a acá. (Ellas entran) Dentro de cinco días me voy con Roberto a pasar unas vacaciones a casa de su Padre.

Madre: ¿Y tu trabajo? Además, no recuerdo que en la Iglesia haya ningún joven que se llame así.

Enrique: En, cuanto a mi trabajo ya lo he resuelto y sobre Roberto, él no es de la iglesia, es un amigo mío.

Madre: *(Con seriedad)*. Pero creo que no te conviene esa salida, Enrique, los hijos de Dios no deben andar en alianza con los que no aman a Dios. En muchas ocasiones yo te he dejado ver las consecuencias terribles que esto puede traer para tu salvación, sin embargo tú pareces no darte cuenta de las desventajas espirituales que esta te está causando. Levántate hijo, es hora de arreglar tu vida y no seguir desviándote más.

Enrique: *(Pensativo)*. Mira mamá, yo lo he pensado bastante, se pierde el que quiere, y ya yo he dado mi palabra y debo ir.

Carmen: Mi hermano, uno debe empeñar su palabra y cumplir cuando la alianza sea con Dios, y jamás cuando es con el enemigo del bien, y esas amistades pueden corromper tus buenas costumbres y desviarte del camino.

Enrique: No sean pesimistas, ya verán que no. *(Continúan hablando en Voz baja mientras el narrador habla, salen)*

Narrador: Vanos fueron los esfuerzos y la oposición de su madre y hermana. Se creía suficiente para dominar la situación y el ambiente, pero ya sus hábitos y acciones revelaban otra cosa. Comenzaba a vivir y no se daba cuenta que estaba dando los primeros pasos para el fracaso, siguiendo las insinuaciones de un enemigo más poderoso que su voluntad, Satanás. ¡Cuántos jóvenes siguen sus propios impulsos y avanzan como naves sin rumbo olvidando que hay caminos que al hombre parecen derechos, más su fin es camino de muerte! Llegó el triste día en que se iba.

TERCERA ESCENA

Enrique: *(Sale con una maleta y coloca en ella varias cosas y sale en busca de algo más)*.

Madre: *(Entra triste con la cabeza baja con una Biblia que trata de colocar en el fondo de la maleta)*. Señor, permite que mi hijo no pierda de vista los principios correctos, no le abandones, *(sale)*

Enrique: *(Entra con otro amigo).* Creo que ya tengo todo listo, mamá, Carmen, nos vemos, *(ellas salen tristes y saludan).*

Madre: Hijo mío, no olvides los consejos de tu madre, y Ud. Joven, tenga presente que Enrique no le podrá complacer en todos sus deseos si no son dirigidos por Dios.

Roberto: Pierda el cuidado señora, Enrique ya no es un niño, el sabe lo que hace.

Madre: *(Mueve la cabeza tristemente).* Adiós, hijo. *(Se despiden y salen).*

Narrador: Cuán terrible era aquella despedida para aquella madre que tanto había luchado por la salvación de su hijo, Enrique por su parte abandona el hogar para compartir con sus amistades no santificadas ignorando el camino espinoso y oscuro que le aguardaba.

HIMNO CUARTETO: "Te desvías" *(Desde atrás).*

CUARTA ESCENA

(Entra la madre triste con un libro en la mano y después la hija)

Carmen: Mamá, no debes seguir así, hace días que no comes, y eso puede traerte un mal peor, recuerda que tu padeces del corazón y esa tristeza no es buena y tu me haces tanta falta a mi como a Enrique.

Madre: Ay, hija mía, yo lo sé, pero no te das cuenta lo terrible que es para mí ver a mi hijo a quien he dedicado todos mis esfuerzos marcharse rechazando todos, mis consejos *(Exclamando)* Esas amistades, oh, Dios mío, por qué le permití esas alianzas, por qué no puse freno a tiempo cuando deseaba algunas cosas que yo sabía no le eran convenientes. *(Tocan a la puerta, es Berta, la saludan e invitan a pasar, ellas siguen tristes).*

Berta: María, ¿no ha recibido noticias de Enrique?

Madre: No, ¿a ti te ha escrito?

Berta: Sí, *(todas se sorprenden, es un sí triste).* Recibí una carta que deseara jamás haber recibido. *(Entiende la carta a la madre, comienza, a leer y después escucha la Voz de Enrique).*

CARTA

Apreciada Berta:

No dispongo de mucho tiempo para escribir, pero me veo en la necesidad de hacerte estas líneas para hacerte conocer una realidad encubierta que por mucho tiempo he tenido.

La inspiración que sentí al dirigirme a ti en meses pasados fue solo para entretener mis pensamientos en algo que me ayudara a aliviar mi conciencia de la condición en que me encontraba y para hacer creer que no estaba tan mal, como muchos me aseguraban, pero he considerado que no debo hacerte perder más tiempo de tu juventud pensando en un amor que nunca he tenido de mi padre.

Te agradezco la ayuda que quisiste proporcionarme en más de una ocasión, aunque no consideraba me fuera necesaria. Prácticalas en tu vida, la mía por otra parte lleva otro rumbo diferente en el cual me siento feliz.

No pienses más en mí, ni te preocupes por escribirme, pues tus cartas nunca me llegaron.

Sin más,

Enrique

(La madre urde la cabeza entre las manos, Berta queda con la cabeza baja).

Carmen: Vamos mamá, esto se esperaba, Enrique a descendido demasiado, vamos a aprovechar que Berta está con nosotros para dar una vuelta y distraernos un poco. *(Salen)*.

Narrador: Han pasado varias semanas y esta es la primera noticia que se tiene de Enrique, triste noticia, en su hogar no se ha sabido nada de él. Carmen también comienza a preocuparse como su madre. ¿Estará asistiendo a la iglesia? ¿Se habrá apartado totalmente de los principios correctos? Esta carta enviada a Berta deja mucho que decir. Pero veamos cuales son sus actividades.

QUINTA ESCENA *(En casa de Roberto)*

Roberto: Ya verás Enrique, todo saldrá bien, nadie sabrá nada, los demás muchachos no hablarán.

Enrique: Yo no iré Roberto, otro día los acompaño, ya les he acompañado a lugares que yo no estoy acostumbrado y...

Roberto: No me digas que ahora te vas a echar atrás, los hombres no se acobardan para nada.

Enrique: Bueno iré con ustedes pero no voy a compartir sus fechorías. *(Salen)*.

Narrador: No resulta fácil quebrantar los buenos hábitos, pero la fuerza de voluntad sin dirección divina, no es nada. Enrique

comienza a deslizarse como un barco que en alta mar recibe una avería por donde entra el agua poco a poco. No se daba cuenta Enrique que una vez que se comienza a descender, se hace más difícil ponerse en las alturas. Juventud que se destroza azotada por el vicio.

Han pasado casi tres meses y aquellas pequeñas acciones comienzan a tornarse largas y peligrosas, Enrique había creído que podía dedicar su tiempo a locuras inocentes, pero una vez encaminado hacia abajo, sus pies descendieron rápidamente. La intemperancia y la frivolidad pervirtieron los nobles atributos en su naturaleza y Satanás llegó a dominarlo en absoluto, no ha escrito a su casa y ni siquiera a tomado el libro sagrado que su madre colocara en el fondo de su maleta

SEXTA ESCENA

(Aparece la madre con la cabeza inclinada muy triste, entra Carmen)

Carmen: Mamá, no puedes continuar así, vamos a orar, quizás mañana nos llegue carta de Enrique, yo pasaré otro telegrama a ver si lo recibe, le diré que tu estás muy enferma.

Madre: Vamos a orar, hija mía, pero se que ya no veré su respuesta. *(Cuando salen fuera se oye una exclamación de desesperación).*

Carmen: Mamá, mamá.

Narrador: Al terminar la oración, la atribulada madre no pudo levantarse más. Cayó desplomada al suelo, los esfuerzos de la hija fueron inútiles para levantarla, la madre había muerto. Carmen desesperada quiso comunicarse con Enrique, pero él había dejado una dirección equivocada y ese era el motivo por el cual Enrique no recibía ni sus cartas ni sus telegramas. Sin mucha esperanza pone otro telegrama urgente a la dirección dejada por Enrique, el dueño de aquella casa se da a la tarea de localizarlo por todos los medios disponibles.

SÉPTIMA ESCENA

Narrador: Nada sabía Enrique de la trágica noticia que estaba por recibir y de como era buscado por diferentes lugares. Esa noche se había comprometido con sus amigos para un arriesgado asalto que según ellos les dejaría una gran ganancia, Enrique estaba haciendo los preparativos, solo faltaban unos pocos minutos para que lo vinieran a recoger. *(Entra Enrique con un traje negro y unos espejuelos negros cuando tocan a la puerta, algo asustado acomoda las cosas y va a abrir).*

Hombre: Buenas noches joven, vive aquí Enrique Palmer.

Enrique: *(Sorprendido).* Sí... deseaba algo, es quien le habla.

Hombre: Joven, lamento tener que darle una triste noticia. Hace unas horas recibí un telegrama de urgencia donde se le comunicaba que su madre ha muerto.

Enrique: *(se cubre el rostro con las manos y exclama desesperado).* Mi madre... mi madre ha muerto, no puede ser...

Hombre: Si joven, lamento mucho tener que darle esa triste noticia, pero tenía que hacerlo, la persona que pasó el telegrama le ruega regrese lo antes posible, se llama Carmen. Mire estas correspondencias son para Ud. hace varios meses han estado llegando a mi hogar y solo hoy después de usar diversos medios he podido encontrarlo. Ahora me marcho. Buenas noches joven.

Enrique: Gracias señor. *(Sale el hombre).* Oh, cómo puedo ser tan vil. Cómo Dios mío, perdóname mi infamia, ayúdame en esta terrible prueba y hazme retornar a tus caminos, perdóname Dios mío. *(Se sienta con el rostro entre las manos).*

Narrador: Para muchos es necesario un terrible golpe para después darse cuenta de lo lejos que están de Dios. Pero el Padre misericordioso nunca está lejos para escucharnos y darnos consolación y recibirnos en sus amantes brazos. *(Tocan a la puerta son los amigos que vienen a buscarlo).*

Voz 1: Enrique, levántate, es hora.

Voz 2: Enrique, es hora.

Enrique: *(Se levanta y va a abrir).*

Voz 1: *(Después que él abre).* Eh, ¿qué pasa?, ¿todavía no estás listo? Ya es hora, Enrique.

Enrique: Sí, es hora, es hora de abandonar este perverso camino que he llevado junto a Uds...Es hora de levantarme de la triste condición en que me encuentro, sin fe, sin esperanza y sin salvación.

Voz 1: Pero Enrique, ¿ahora te vas a volver atrás?

Personaje 2: Y precisamente hoy. ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo? Ahora tendrás que ir quieras o no, cobardía nunca.

Enrique: Miren muchachos, hace unos minutos cuando estaba haciendo los preparativos para el asalto, alguien tocó a la puerta y me dio la trágica noticia *(se cubre el rostro)* que mi madre ha muerto...

Roberto: ¡Qué ha muerto!

Enrique: Sí, ha muerto, y yo se que es de los terribles sufrimientos que le he hecho pasar.

Personaje 1: Oh Enrique, perdóname, no sabía que estabas pasando por tan triste experiencia.

Enrique: No tengo nada contra ustedes, yo soy el que tiene que pedirles perdón a ustedes por no mostrarles el sendero correcto de la vida, cómo se puede vivir feliz en este mundo apartándose de la impiedad y la maldad. Todo esto que hemos hecho algún día testificará a nuestro favor o en nuestra contra. Y esta juventud desperdiciada será un triste testigo de nuestra condenación en el día del juicio a menos que nos arrepintamos, pues Dios traerá toda obra a juicio con toda cosa oculta, sea buena o mala. Ahora me marcho, quiero levantarme de donde he caído, pues es hora de ir con Cristo hasta Sión.

Roberto: Yo te acompañaré, mi amigo, quisiera conocer más de esos caminos que antes tu me hablabas.

Personaje 2: Enrique, háblame más de ese Dios que tu crees, de la religión de tu familia y de ese juicio que has mencionado.

Enrique: Sí, mientras recojo algunas cosas les hablaré algo de mi hogar, de la dicha que allí existía y de mi amante madre. Pero antes, quiero dejar un mensaje a todos los que están presentes en esta noche observando este programa.

Niño, joven y adulto, si te encuentras lejos de Dios, si no has hecho tu decisión de ser firme a tus principios, levántate, es hora. Es hora de decir presente al llamado que por siglos ha hecho Dios de reconciliarse con el cielo. Cristo viene, está a las puertas y pronto se dará el veredicto final, Satanás lo sabe y quiere destruirte junto a él. Por eso alzo mi Voz para extender el llamado que Cristo envía en esta noche: "Joven, levántate, es hora" (*salen e inmediatamente entra el declamador o declamadora que tiene la poesía*).

LEVÁNTATE, ES HORA

Ya el precioso Jesús trazó el camino
Y te invitó a seguir con Voz potente.
Ya miles han sellado su destino
Avanzando con fe grande y ardiente.

Joven, ¿qué esperas? ¿Estás aún vacilando?
¿Por qué detienes tus pasos en el mundo?
Observa como viven naufragando
Los que quieren bajar a lo profundo
Si demoras verás que tus acciones
Te arrastran poco a poco a la desgracia
Y cuando creas que de valor dispones
Tarde será, fallaste con tu audacia

Levántate cristiano, que ya es hora
de apartar tu mirada de este mundo
avanza hacia la altura sin demora
siendo antorcha al que va meditabundo

No mantengas ese estado vacilante,
que tengan que ayudarte en tu carrera,
sé la antorcha que avive en todo instante
a aquellos que se apagan por doquiera.

Si caminas con un rumbo seguro
tendrás las glorias que jamás has visto
saldrás triunfante de este mundo oscuro
y vivirás por siempre junto a Cristo.

Levántate tu estandarte, no vaciles,
resplandece, da fruto de verdad
demuestra a los que viven como viles
que con Cristo se logra eternidad.

Ya nuestro Rey Eterno se aproxima
muy pronto se verá en radiante aurora
por eso juventud, sube a la cima;
Resplandece, levántate, ya es hora.
